

EUGÉNIA PALIERAKI

Naissance d'une révolution: histoire critique du MIR chilien

París, Éditions Terres du Feu, 2023, 363 pp. ISBN: 978-2-9587315

En esta obra, su autora nos presenta un amplio y profundo análisis acerca del surgimiento y de la trayectoria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización política que ejerció un rol de influencia que alcanzó su punto culminante durante el gobierno de la Unidad Popular (UP) en Chile. Si bien se trata de un asunto que ha sido tematizado a través de una ingente historiografía, los matices e interpretaciones que propone Palieraki, otorgan renovada validez al debate en torno de los procesos de radicalización ideológica desarrollados en nuestro país durante los llamados “largos años sesenta” en el campo de la izquierda.

A través de sus páginas, Eugenia Palieraki busca responder algunas interrogantes, tales como ¿qué contenido y qué definición otorgar a la revolución? ¿cómo crear un nuevo partido revolucionario? ¿qué equilibrio encontrar entre el voluntarismo y las condiciones objetivas? Así, en el primer capítulo, “Los orígenes. Una nueva izquierda heredera de medio siglo de revoluciones”, se cuestionan aquellas interpretaciones que han asociado la fundación del MIR con la épica de una generación de estudiantes que, bajo la conducción de Miguel Enríquez, impuso un nuevo discurso radical apoyado en la lucha armada. Por el contrario, para la autora, los orígenes de esta organización deben ser examinados dentro de un marco temporal más amplio que se remonta a la primera mitad del siglo XX; es decir, se trata de un proceso de convergencia gestado en la mediana duración, entre orgánicas que tributaban a diversas matrices ideológicas, pero que coincidían en la urgencia de levantar un proceso de ruptura ante el agotamiento de la estrategia electoral trazada por la izquierda tradicional. No obstante, la importancia de su genealogía no permite soslayar su anclaje en la particular coyuntura de los años sesenta que hizo posible condensar, bajo el influjo de la revolución cubana en América Latina, su proyecto insurreccional.

En esa línea, la autora rescata la imagen de Clotario Blest en tanto icónica figura del sindicalismo revolucionario y permanente impulsor de la unidad del mundo de los trabajadores. Su consecuencia, testimoniada a través de una dilatada trayectoria de luchas, le otorgó una sólida legitimidad que puso a disposición de la creación del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR) en 1961, cuyo programa bosquejó aquel que posteriormente proclamó el MIR. Otra destacada influencia fue la ejercida por las corrientes trotskistas, templadas por la experiencia de la República Socialista de 1932, que fueron capaces de canalizar a través de sus ideas las demandas de obreros, estudiantes y de pobladores urbanos y cuyos líderes históricos, desde Manuel Hidalgo y Oscar Weiss hasta Enrique Sepúlveda, persistieron en la necesidad de unidad entre los sectores que coincidían en una alternativa radical.

En su segundo capítulo, “La fundación del MIR ¿Una ruptura?”, se apunta a cuestionar las tesis instaladas respecto de este hecho, convencionalmente comprendido como un verdadero quiebre en el ámbito de la izquierda signado por la necesidad de ofrecer al pueblo chileno una alternativa frente al reformismo. Para la autora, la lectura del contexto señala más bien que este proceso se precipitó a partir de la derrota de Salvador Allende en los comicios de 1964 y de la subsecuente atmósfera de desilusión generada en las filas de la izquierda, así como cuestionamientos a su estrategia electoral, derivando en la expulsión de algunos militantes del Partido Socialista de Chile (PS) y del Partido Comunista de

Chile (PCCh), y cuya influencia quedó plasmada en la declaración de principios del MIR recogiendo orientaciones leninistas y trotskistas. Desde tales particularidades, la influencia de acontecimientos del contexto internacional, como la revolución cubana y el conflicto sino-soviético, favorecieron una reinterpretación propia del guevarismo y del maoísmo, no exenta de controversias y de contradicciones, evitando ser mera expresión mimética de la insurgencia antillana.

En su tercer capítulo, “El MIR, la universidad y el movimiento estudiantil”, la obra se enfoca en su progresiva implantación dentro de tales circuitos, especialmente en Concepción, donde sus representantes asumen en 1967 la conducción de su federación de estudiantes, hecho que contribuyó significativamente a otorgarle creciente influencia política, mientras se encontraba en pleno ascenso el proceso de reforma universitaria gracias a un activo protagonismo juvenil en todo Chile, y al mismo tiempo se observaba el surgimiento de significativos espacios de politización como las juntas de vecinos y la sindicalización campesina como resultado de las reformas impulsadas por Eduardo Frei. Por su parte, los militantes del MIR y de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) impulsaban trascendentales cambios en la Universidad Católica de Chile, como el establecimiento del cogobierno. Según la autora, la radicalización que experimentaron los estudiantes demócratacristianos facilitó la cooptación e integración de sus cuadros al MIR. No obstante, fue la Universidad de Concepción el núcleo que proyectó su imagen y acción política a nivel nacional, debido, en buena medida, a su atmósfera antiimperialista, marcada por el origen y la composición socioespacial de su estudiantado y la sólida formación intelectual de sus dirigentes. En tal sentido, resultó clave la vinculación entre la “joven generación del MIR” liderada por Enríquez y exponentes intelectuales de la nueva izquierda latinoamericana como el brasileño Ruy Mauro Marini y el argentino Juan Carlos Marini, precursores de la Teoría Marxista de la Dependencia. En este ámbito, en la Universidad de Chile, el centro de la actividad mirista fue el antiguo Pedagógico, en donde, además de conformar una activa base militante, recibirá la adhesión de académicos como Juan Rivano, director de la *Revista de Filosofía*, en torno del cual se constituyó un grupo militante de gran capacidad intelectual que asume un discurso escéptico de la izquierda tradicional, contribuyendo a fortalecer la masa crítica de la que disponía la organización demostrando, de este modo, su versatilidad para insertarse y articular distintos frentes de acción en función de su condición de “vanguardia iluminada de la revolución chilena”¹.

Por su parte, en el cuarto acápite de la obra, “Después de la reforma, ¿la revolución?”, se indaga en la configuración orgánica del MIR, tratando de relevar el papel desempeñado en él por la “generación mayor” portadora de la herencia del marxismo leninismo, más allá del lugar común instalado en la historiografía del rol protagónico ejercido por aquello que Palieraki denomina como la “joven generación” en torno de la figura de Enríquez. Un asunto clave fue cómo construir un nuevo partido político incorporando a militantes de diversos orígenes tratando de no reproducir jerarquías sociales, siendo fieles al sentido de un proyecto emancipador.

¹ Eugénia Palieraki, *Naissance d'une révolution: histoire critique du MIR chilien*, París, Éditions Terres du Feu, 2023, p. 121.

En tal sentido, una de las primeras definiciones fue estructurarse como un partido de cuadros, siguiendo la tradición trotskista, especialmente en las universidades en base a núcleos integrados por algunas decenas de militantes a los que se unen figuras integrantes de otros partidos y que transfieren al MIR su reconocimiento y trayectoria de lucha, sumándose a una labor a la que deben aportar todo su compromiso, entre otras razones, debido a la estricta moral revolucionaria que este propugna. De este modo, los jóvenes representaban una impronta de energía y de carácter que se había legitimado en el Chile de la época, también entre los sectores de izquierda. Para la autora, un mundo que fue especialmente receptivo al proyecto revolucionario del MIR fue el de los cristianos comprometidos socialmente, una cantera que alimentó a la nueva orgánica por su carácter a sistémico y por el carisma juvenil de una minoría que revela el advenimiento de la revolución socialista, tal como lo señala el mito de los primeros cristianos. Asimismo, la integración a la militancia desde otros partidos de izquierda resultó un proceso más complejo y disímil, siendo significativo en el entorno del PS, especialmente, debido a la fascinación que despertó entre sus jóvenes la lucha armada, hecho que incluso desembocó en situaciones de doble militancia durante la Unidad Popular. Por el contrario, con el PCCh la relación fue marcadamente distinta y estuvo cruzada por divergencias derivadas de la adhesión de este partido a las orientaciones provenientes desde Moscú que el MIR públicamente cuestionó, derivando en descalificaciones y exclusiones recíprocas que redujeron el tránsito de militantes desde el PCCh.

Otro importante ámbito de la implantación del MIR fue el de los pobladores en las grandes ciudades de Chile hasta transformarse en uno de sus principales frentes de masas promoviendo su organización y la concreción de acciones reivindicativas, así como entre las comunidades mapuches por el acceso a la tierra. No obstante, la autora destaca la falta de espacio para las demandas específicas de las mujeres y la perspectiva del feminismo como una “desviación pequeño burguesa”².

El quinto capítulo se enfoca en uno de los asuntos más controversiales en relación con la alternativa asumida por el MIR, titulándose “La opción por las armas. Relatos y usos de la violencia revolucionaria en la política (1967-1970)”. Este es un asunto que, para Palieraki, requiere de un detenido examen que trascienda las generalizaciones y que permita comprender los usos y sentidos de la lucha armada dentro del proyecto liderado por Enríquez, entendiéndose que esta fue también una estrategia compartida por otras entidades de izquierda como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Organa, ambos ligados al PS, y el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), grupo dirigido por Miguel Ruiz que fue expulsado del MIR. Para la autora, la puesta en práctica de la insurgencia armada por parte de la “joven generación”, anunciada mediante distintos manifiestos, fue una estrategia para alinearse con el gobierno de La Habana con el objetivo de recibir su apoyo³ y asumida como parte de una teoría científica. Para tal efecto, algunos de sus más destacados cuadros recibieron preparación militar en Cuba, aunque la evidencia demuestra que esta no tuvo un carácter indiscriminado y que privilegió el acceso a recursos económicos, principalmente, mediante asaltos a empresas. A pesar de ello, se hizo objeto de la “campaña del terror” impulsada por la derecha que lo sindicó como promotor de una guerra contra sus enemigos políticos para conquistar el Estado y, asimismo, autor responsable de todos

² *Ibid.*, p. 169.

³ *Ibid.*, p. 204.

los actos de violencia ocurridos en la época. En definitiva, las capacidades organizativas del MIR, militares, de inteligencia y de seguridad resultaron fundamentales en momentos críticos para el gobierno de la Unidad Popular, y esta colaboración se explica en buena medida por la coexistencia de un doble imaginario al interior de su conducción, en donde la opción armada y aquella de carácter político se alternan de acuerdo a los requerimientos que plantea la coyuntura.

Por su parte, el sexto capítulo se enfoca en rebatir otra de las tesis más comunes acerca de esta organización que la presenta como decidida y constante partidaria de la lucha armada. Por el contrario, Palieraki destaca el giro asumido por su conducción en la fase previa a la elección presidencial de 1970, momento en el que el MIR asume una tregua, pactada con la UP, a fin de no dañar su candidatura y luego de su elección, sus militantes no solo se integran la guardia presidencial, sino que algunos de ellos asumen responsabilidades en ministerios⁴. Si bien no integró formalmente el gobierno, decide entregarle su apoyo crítico, incluso respaldar a algunos candidatos de la Unidad Popular en las elecciones municipales. Esta dualidad, surgida de la doble capacidad de ser un actor relevante de la vida política y desplegar operaciones armadas hizo del MIR, señala la autora, “un muro para la izquierda democrática frente a las agresiones en ascenso de la derecha contrarrevolucionaria”⁵.

La estructura de la obra es una secuencia analítica centrada en las grandes disyuntivas que el MIR enfrentó en su debate interno al madurar, bajo la intensidad de un tiempo revolucionario, un proyecto político de ruptura con la tradición de la izquierda chilena. Su versatilidad organizativa obliga a la autora a desplegar su experiencia heurística a fin de dilucidar el modo en que se asumieron sus principales tensiones y conflictos y a colegir de sus actos, posiciones ideológicas y alineamientos transnacionales, no solo complementando anteriores investigaciones en torno a esta temática, sino complejizando la dimensión de su sujeto histórico a través de la intensidad de todos sus matices.

MARIO VEGA HENRÍQUEZ*

Universidad de Chile

⁴ *Ibid.*, p. 245.

⁵ *Ibid.*, p. 246.

* Doctor (c) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9745-0926>. Correo electrónico: mariovega@ug.uchile.cl